

M<sup>a</sup> de los Santos Mozas Moreno, *Martín de Ximena Jurado: Manuscrito 1180 de la Biblioteca Nacional de España. Arqueología en Jaén en el siglo XVII: monedas y antigüedades* (=Artes y Humanidades. Estudios humanísticos 1), Jaén, Editorial Universidad de Jaén, 2018, 536 pp. + 229 figs. [ISBN: 978-84-9159-111-5].

La editorial de la Universidad de Jaén inaugura con esta obra, deudora de la tesis doctoral de la autora, una nueva y prometedora colección cuyo objetivo principal es promover el conocimiento de los estudios sobre el Humanismo entre los siglos XVI-XVIII. No parece casual que, para esta apertura, se haya elegido al sacerdote Martín de Jimena Jurado (Villanueva de la Reina, 1615-Toledo, 1664): de un lado, porque constituye una figura capital del humanismo jiennense; de otro, porque –como bien indica Manuel Molinos Molinos en el Prefacio de la obra (p. ix)–, el manuscrito que aquí se presenta, fiel reflejo del pensamiento anticuario de su autor, nunca había sido analizado de manera integral.

La obra pivota, en efecto, en torno al manuscrito de Jimena Jurado, parcialmente inédito, conservado en la Biblioteca Nacional y titulado *Antigüedades del Reino de Jaén* (Ms. 1180), que fue redactado en 1639 y revisado por el autor en 1646 o 1647; pero lo cierto es que va mucho más allá. María de los Santos Mozas Moreno analiza y colaciona, además de otros trabajos de Jimena Jurado (así el *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de Jaén...* [Ms. 1654] Granada, 1991, e *Historia o Anales del municipio Albense Urgavonense...* [Ms. 1643], Jaén, 1996), los de los más importantes eruditos contemporáneos de la provincia, especialmente Francisco Rus Puerta, Francisco de Torres y Gregorio López Pinto; de este modo, su obra ofrece –y valora– un panorama completo y coherente del contexto intelectual en que vivió y trabajó Jimena Jurado. Un contexto animado, conviene señalarlo ya, por dos líneas fundamentales de trabajo: la integración de las antigüedades en el estudio histórico del actual territorio de la provincia de Jaén y la “necesidad” de demostrar el arraigo temprano del cristianismo en el mismo.

Mozas Moreno señala en la Introducción el triple objetivo que preside su trabajo: primero, presentar las aportaciones de Jimena Jurado a los estudios del período íbero-romano en el Alto Guadalquivir; segundo, demostrar que la implicación de los anticuarios jiennenses en materia de falsificación –bien como autores, bien como transmisores– se ciñó a la historia eclesiástica de Jaén; tercero, destacar las contribuciones genuinas de los anticuarios de Jaén a la recuperación y valoración del Patrimonio Histórico-Cultural de la provincia.

Organizada en 13 capítulos, podrían diferenciarse en la obra tres apartados: en el primero (capítulos 1-5), Mozas Moreno presenta las bases del estudio: los dos capítulos iniciales (“Anticuarios y arqueología” y “Anticuarios españoles, siglos XVI y XVII”), sirven de toma de contacto con la materia; el tercero (“Martín de Ximena Jurado (1615-1664): Manuscrito 1180 de la Biblioteca Nacional”) ofrece una síntesis de la vida y obra del humanista y presenta el manuscrito de referencia

(descripción, contenido, colaboradores y metodología); el cuarto y el quinto (“Fuentes textuales usadas por los anticuarios jiennenses del s. XVII” y “Textos anticuarios sobre vías prerromanas y romanas de Jaén”), completan el precedente, presentando una selección del material textual de que dispusieron los eruditos de la época.

En el segundo apartado (capítulos 6-7), Mozas Moreno aborda el estudio de los dos libros del manuscrito, por lo demás de carácter misceláneo, que conforman una “unidad de intención y realización” (p. 80) corroborada por un índice común: el “Libro de antiguas monedas de los lugares de España” (Ms. 1180, ff. 1-12) y el “Libro de las inscripciones antiguas que se hallan en el Reyno de Jaén” (Ms. 1180, ff. 14-111). Se trata, pues, de monedas y epígrafes, documentos en cuya estimación Jimena Jurado seguía, como no podría ser de otro modo, la senda marcada por Antonio Agustín y Ambrosio de Morales: “Es tanta la autoridad que las inscripciones de piedras y monedas antiguas tiene que a estos letreros (...) se debe dar mayor fe y crédito que a la de posición de muchos testigos (...) son plena probanza en todas las cosas antiguas” (p. 153). No debe extrañar, en consecuencia, que los datos en ellos contenidos reaparezcan en los capítulos que integran el apartado siguiente.

En el capítulo 6, Mozas Moreno, buena conocedora de la numismática –con la que se vincula la mayor parte de su producción científica–, clasifica y analiza con detalle las 122 piezas dibujadas por Jimena Jurado en el citado “Libro de antiguas monedas...” –que se reproduce, íntegro en las pp. 167-190– y ofrece un útil y detallado elenco de las mismas (Tabla 3, pp. 191-193). Por cuanto en él se destacan los datos metrológicos, epigráficos, iconográficos, marcas y símbolos de cada pieza, este libro constituye, en opinión de la autora, “un primer catálogo sobre moneda hispánica antigua [pues priman las emisiones hispánicas sobre las romano-imperiales] elaborado con bastante objetividad” (p. 480). Es más, Mozas Moreno señala que sólo la validez de su método numismático redime al autor del “título de falsario”, pues en el catálogo se incluyen, efectivamente, algunas piezas deliberadamente falsificadas –o “retocadas”– destinadas a documentar la primitiva historia eclesiástica del territorio.

Más breve es el capítulo 7, dedicado a la epigrafía. Como bien señala Mozas Moreno, la información aportada por este manuscrito –que E. Hübner no conoció– fue ya vaciada y valorada por J. Mangas Manjarrés y C. González Román en su *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía. Volumen III. Jaén. Tomos I-II*, Sevilla, 1991 (*CILA*); de ahí que el capítulo se centre en el estado de los estudios epigráficos en Jaén en el s. XVII, las obras y colaboradores de que se sirvió Jimena Jurado para la confección del “Libro de las inscripciones antiguas...” y la metodología empleada en el mismo, que se analiza en paralelo a la de Francisco Rus Puerta, el otro gran referente para la epigrafía de Jaén. Si bien se completa con un útil catálogo en el que se censan las más de 200 inscripciones registradas en el Libro (7.III, pp. 263-273), el capítulo resulta, a mi juicio, un tanto insuficiente; y no porque falten datos, sino porque la manera en que éstos se ofrecen, por lo común en el catálogo, no facilita la apreciación directa, individualizada, de según qué detalles que juzgo de interés: así, las aportaciones específicas de Jimena Jurado al conjunto epigráfico jiennense (¿cuántos textos nuevos registra?; nótese que algunos han permanecido inéditos hasta fechas recientes, como *CIL* II<sup>2</sup>/5, 284), el volumen de textos falsos por él transmitidos (algunos de ellos no registrados ni en *CIL* II ni en *CILA*, como *CIL* II<sup>2</sup>/7, 8\*) o el número de inscripciones procedentes de otros lugares de la Península de que da cuenta, en buena medida falsas y al

servicio de la “causa cristiana” (aunque no todas: e.g., las de los célebres Toros de Guisando, *CIL* II 278\*).

En el tercer apartado (capítulos 8-12) el tono de la obra se vuelve abiertamente coral y Jimena Jurado –sus epígrafes, monedas, dibujos de planos de ciudades, villas y fortificaciones, tomados tanto del Ms. 1180 como de sus otras obras– comparte su protagonismo con los otros anticuarios jiennenses de la centuria, por alguno de los cuales queda, en ocasiones, un tanto ensombrecido. En un notable esfuerzo de síntesis, Mozas Moreno proporciona en estos capítulos (elaborados desde marcos temático-geográficos diversos: “Inscripciones y territorio”, “Ciudades y sitios antiguos: rastros romanos en Jaén”, “Ciudades fortificadas y rastros de batallas de la Segunda Guerra Púnica en Jaén”; “Sitios romanos de Jaén [1 y 2]”) una descripción del territorio antiguo de Jaén que no sólo afecta a sus núcleos principales (*Aurgi, Castulo, Iiturgi, Tucci, Urgavo...*), sino también a un buen número de sitios y yacimientos de menor entidad. En definitiva, una corografía en la que la abundante información ofrecida por los anticuarios locales –sus intuiciones, sus dudas y certezas, así como sus debates con respecto a la identificación y reducción de según qué topónimos antiguos– es contrastada, única manera de sopesar rectamente su valor, con la proporcionada por la investigación histórico-arqueológica actual.

Cierra el volumen el capítulo 13 (“Entender y estimar las antigüedades”), una suerte de síntesis en la que, siguiendo con el tono coral del apartado tercero, Mozas Moreno revisa las principales aportaciones de los anticuarios a los estudios de numismática, epigrafía y arqueología del territorio jiennense.

Tiene el lector a su disposición, en suma, una obra densa en información, muy bien presentada e ilustrada, completada con los pertinentes apartados de bibliografía e índices; una obra que le permitirá calibrar, con sus luces y sus sombras, la importante labor desarrollada por Martín de Jimena Jurado y quienes, como él, fueron pioneros en el examen, inventario, transmisión y ensayo de comprensión histórica de los vestigios de la Historia Antigua de la provincia de Jaén.

María del Rosario Hernando Sobrino  
Universidad Complutense de Madrid  
mrhernando@ghis.ucm.es